

CREENCIAS Y CERTEZA: REPENSANDO A ORTEGA Y WITTGENSTEIN*

SALAS, Jaime de y ARISO, José María (coords.), *Ortega y Wittgenstein. Ensayos de filosofía práctica*. Madrid: Tecnos, 2018, 343 pp.

ESMERALDA BALAGUER
ORCID: 0000-0002-5633-0565

El vínculo filosófico que podemos establecer entre el filósofo español, Ortega, y el filósofo austriaco, Wittgenstein, ha sido poco investigado. Ambos filósofos fueron contemporáneos, pero no se conocieron personalmente y ni siquiera se leyeron el uno al otro. Pero lo cierto es que ambos desarrollaron sus ideas en el mismo ambiente histórico-social y ambos filósofos se enfrentaron a problemas similares desde planteamientos similares. Ortega quiso salvar la circunstancia. Esta es una idea primigenia en el pensamiento de Ortega. En sus *Meditaciones del Quijote* de 1914 ya sostuvo que lo que estaba presentando con esos ensayos no eran más que "salvaciones". Ortega quiso atender a su tiempo desde una perspectiva vital, desde la acción.

Wittgenstein, conocido como el impulsor de lo que podríamos llamar "giro lingüístico", trató de hacer frente a los problemas de su sociedad e intentó señalar los errores de la misma delimita-

tando los límites del lenguaje y del significado.

El propósito del libro *Ortega y Wittgenstein. Ensayos de filosofía práctica* es el de iluminar los problemas de nuestro tiempo desde la comprensión de estos dos filósofos que en sus lecturas se enriquecen mutuamente. Este libro nace del diálogo establecido en las Jornadas sobre Ortega y Wittgenstein *Rationality Reconsidered. Knowledge, Belief and Practice in the Philosophy of Ortega and Wittgenstein* celebradas en Madrid en 2015.

Cabe preguntarse por qué Ortega y por qué Wittgenstein son los filósofos que este libro nos ofrece para plantearnos batalla intelectual. Ortega destaca en el panorama más vitalista de la filosofía y Wittgenstein hace lo propio en el panorama más analítico. Representan dos modelos de filósofo y dos modelos de filosofía de nuestro pasado más reciente, el siglo XX, pero entre ambos filósofos hay puntos de conexión y de estos precisamente trata este libro.

Los ensayos aquí reunidos dan cuenta de estos puntos de unión entre ambos pensadores. El título de esta reseña es un apunte a esta conexión: es en el concepto de creencia o de certeza donde ambos confluyen. La pregunta por la creencia o por la certeza es una cuestión epistemológica: ¿son falsificables las creencias? O dicho de otro modo, ¿podemos escoger nuestras creencias? Preguntarnos acerca de nuestras creencias es realizar una pregunta vital. Aquí la cuestión epistemológica es una cuestión vital, porque de lo que se trata en ambos autores es de responder a la pregunta de cómo vamos a vivir, o dicho de otro modo,

* Este trabajo se integra en los resultados del Proyecto de Investigación FFI2016-76891-C2-2-P, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) de la Unión Europea.

Cómo citar este artículo:

Balaguer, E. (2018). Creencia y certeza: repensando a Ortega y Wittgenstein. Reseña de "Ortega y Wittgenstein: ensayos de filosofía práctica". *Revista de Estudios Orteguianos*, (37), 228-231.
<https://doi.org/10.63487/reo.236>



do, de acuerdo a qué creencias o de acuerdo a qué certezas; ¿de acuerdo a nuestro auténtico ser y de acuerdo a nuestro fondo más íntimo, o de lo contrario seremos una falsificación de nosotros mismos? ¿Cuál va a ser nuestro horizonte vital y por tanto nuestro quehacer? El concepto de creencia en Ortega y el de certeza en Wittgenstein tienen reminiscencias vitales.

El conjunto de los nueve ensayos que componen este libro dan cuenta de la relación entre estos dos filósofos desde el ámbito de la filosofía práctica. El libro se divide en tres partes y cada parte cuenta con tres artículos. La primera parte presenta la actividad filosófica de Ortega y Wittgenstein. En esto ambos autores se distancian, pues Ortega fue un filósofo e intelectual comprometido con su tiempo y decidido a afrontar los problemas históricos de su España. Wittgenstein, en cambio, se preocupa por entender el sentido de su época tal y como es transmitido por el lenguaje, sin intervenir en su circunstancia y sin diagnosticarla. La segunda parte desarrolla más extensamente las reflexiones sobre la creencia. Y la última da cuenta de las aplicaciones que la filosofía de ambos pensadores tiene en la sociedad actual.

Pasemos ahora a una breve síntesis del contenido de cada ensayo:

En el primer capítulo, José María Ariso escribe acerca del concepto de autenticidad. Señala que estos filósofos entendieron la autenticidad desde perspectivas distintas. Para Wittgenstein, la autenticidad fue una cuestión personal, es decir, la vida auténtica se obtenía con el autoconocimiento, con el conocimiento de la propia naturaleza. Sin em-

bargo, la autenticidad en Ortega tiene un cariz más radical. La vida nos fuerza a elegir una determinada orientación frente a las dificultades que nos plantea la circunstancia. Nos fuerza a elegir lo mejor, porque “lo mejor” permitirá desarrollar nuestro auténtico ser. En Ortega, el concepto de autenticidad no sólo es personal, sino que también es colectivo, la autenticidad concierne a las generaciones. Las generaciones también deben perseguir su autenticidad cumpliendo con su histórica misión. En las conclusiones, Ariso sostiene que ambos autores van demasiado lejos en su concepción de la autenticidad como vocación, en el caso de Ortega, o como conocimiento de uno mismo, en el caso de Wittgenstein.

En el segundo ensayo, Vicente Sánfelix señala que Ortega y Wittgenstein difieren en su manera de entender la relación entre la filosofía y la vida. La obra de Wittgenstein nos invita a retirarnos del mundo, pues para Wittgenstein la filosofía no reforma el mundo, sino que se distancia de él. Para Ortega la filosofía tiene que orientar la vida práctica, esto es, la filosofía mejora y reforma el mundo en el que vivimos. Como el ser humano se halla naufragio en el mundo y está radicalmente desorientado en aquello extraño a él, esto es, en el mundo, necesita de la filosofía, necesita del ensimismamiento para orientarse, para idearse o imaginarse su quehacer.

Mariano Rodríguez, en el tercer ensayo de esta primera parte, contrapone a ambos filósofos desde la idea de la creencia en el yo. Nuestra actuación depende de nuestras creencias y éstas se jerarquizan según nuestra orienta-

ción vital. Lo que trata de hacer Rodríguez es ampliar el concepto de creencia hasta incluir la creencia en el yo. Ortega sostiene que para decidir y actuar en el medio en el que nos encontramos es imperativo saber en qué se cree, con qué cosas podemos contar. Las creencias en Ortega configuran nuestro mundo, las creencias de una época son nuestro sistema de seguridades. La creencia religiosa de la que Wittgenstein nos habla constituye el sistema de referencias del creyente, aquello a lo que se agarra para no naufragar. Es importante destacar que todo cambio en las creencias implica un cambio vital, tanto individual como colectivo. Tras este análisis de la creencia en ambos, se concluye que Ortega y Wittgenstein defienden que la creencia en el yo es la creencia más firme, es el principio de la acción y es el límite de mi lenguaje.

En el capítulo cuarto, María del Carmen Paredes escribe sobre la creencia y sobre el método de estos autores. Para los dos filósofos las creencias son la figura de nuestro mundo, son el suelo que compartimos. También coinciden en la idea de que las creencias básicas no tienen una justificación intelectual, no nos cuestionamos sobre ellas. La certeza de la creencia consiste en que ésta nos tiene. La duda sería un modo de la creencia, sostiene Ortega. Cuando hay crisis de creencias, cuando ciertas creencias son incompatibles, nos hallamos en la duda. La duda nos sitúa en una realidad inestable, sin suelo, y nos obliga a encontrar estabilidad, es por ello que las ideas ocupan esos huecos que deja la duda para dar una nueva forma a la vida temporalmente.

Wittgenstein sostuvo que la duda aparece después de la certeza y por esto mismo se puede someter a prueba.

Jaime de Salas nos ofrece un quinto artículo extenso y argumentado sobre la creencia y su relación con la historia. También es importante en su trabajo atender a la misma preocupación que Paredes señala, la contraposición metódica de Ortega y Wittgenstein. El tema de las ideas y las creencias está presente tempranamente en Ortega desde su obra *Meditaciones del Quijote*. Ortega siguió su vocación de intelectual público comprometido con la sociedad de su tiempo, la diagnosticó y le prescribió los fármacos necesarios para su reforma. Ortega fue consciente de que España necesitaba de ideas que adquiriesen vigencia en su tiempo y alcanzaran el rango de creencias. Para Ortega la filosofía es una idea, una ocurrencia para la vida, la filosofía posibilita la comprensión del mundo. En cambio, para Wittgenstein, la filosofía es una tarea negativa que evidencia las pretensiones de la metafísica. En cuanto al método, de Salas señala que la contraposición se presenta en los conceptos de vivencia y proposición. Para Ortega, el punto de partida es la coyuntura histórica, la vivencia en primera persona del propio tiempo. Es el individuo concreto quien se hace cargo de la situación concreta. Para Wittgenstein, el punto de partida es analizar las proposiciones y aclarar su sentido. Además, la caracterización del hombre en Ortega es histórica y en Wittgenstein parte de su encuentro con la naturaleza. En conclusión, el pensamiento de Ortega tiene un desarrollo práctico

y el de Wittgenstein tiene una dimensión íntima, pretender describir los límites del propio lenguaje.

En el capítulo sexto, Rui Bertrand Romão analiza la primera parte de *Meditaciones del Quijote* subrayando su carácter de ensayo. Esto acercaría a Ortega a los *Essais* de Montaigne. Ortega sostuvo que sus *Meditaciones* eran unos ensayos de varia lección, unos ensayos que no eran filosofía porque carecían de la demostración científica. Señala, además, que en la aproximación entre Ortega y Montaigne tenemos una interpretación de Wittgenstein afín a los pirronianos.

En la última parte del libro, los tres trabajos apuntan a las aplicaciones que el pensamiento de Ortega y Wittgenstein pueda tener en los debates actuales. En el capítulo séptimo, Karsten Schoellner, plantea un problema ético respecto a la idea de la forma de vida humana. El autor plantea la cuestión de qué son los juicios morales y los juicios naturales.

Antoni Defez, en el ensayo octavo, presenta la aportación de ambos autores respecto a la distinción entre ser humano y animal. El animal siempre ha sido el absoluto otro, la pregunta acerca de si posee mundo racional siempre ha estado presente. El problema está en el reconocimiento moral de los animales. El reconocimiento moral depende de la pertenencia a una comunidad moral. Si el animal no es portador de vida mental, tampoco puede ser portador de derechos morales. Este es el debate sobre el que ambos autores pueden aportar luz. Ortega sostuvo que a los

humanos se nos aparece el mundo a través del atributo de la imaginación, pero los animales viven encerrados en sus instintos, viven fuera de sí mismo y por tanto no pueden ensimismarse y por ende imaginar mundos posibles. Wittgenstein, por el contrario, defendió que los animales sí viven en un mundo, pero que éste no es un mundo lingüístico, porque el lenguaje se configura con nuestras acciones. Frente a ambas concepciones, el autor aboga por el reto de reconocer a algunos animales como miembros de nuestra comunidad moral en la medida en que ofrecen la posibilidad de nuestra perfección moral.

En el último capítulo, Astrid Wagner y Ángeles J. Perona abordan un estudio antropológico de la filosofía de Ortega y Wittgenstein. Para ambos, la antropología permite superar la perspectiva científica. El enfoque antropológico es importante en la filosofía de la cultura de Ortega y en la filosofía del lenguaje de Wittgenstein. Para ambos, la filosofía tenía que asumir un enfoque etnológico, porque según Wittgenstein esto permitía adoptar un punto de vista externo, y según Ortega servía para entender al hombre como individuo histórico.

En conclusión, *Ortega y Wittgenstein* es un libro que nos permite confrontar a ambos autores y beber de sus filosofías para alumbrar nuestro tiempo. Para un tiempo en el que nuestras creencias y nuestras certezas se tambalean, libros como éste permiten realizar un diagnóstico más certero para el paciente enfermo.